

EL GRITO EN BOLIVIA ES: "FUERA PAZ"

POR FRIDA FLORES (*)



Foto: France 24

La historia reciente de Bolivia está marcada por las grandes movilizaciones populares que enfrentaron el modelo neoliberal implantado en las décadas finales del siglo XX. La Guerra del Agua (2000) y la Guerra del Gas (2003) expresaron el rechazo a las privatizaciones, la exclusión de la mayoría indígena y campesina y el aumento de la desigualdad social, abriendo el camino al ascenso de Evo Morales y del Movimiento al Socialismo (MAS).

La llegada de Morales al gobierno en 2006 impulsó la recuperación del control estatal sobre los recursos naturales, la ampliación de derechos sociales y el

reconocimiento de los pueblos indígenas como actores centrales del país. La Constitución de 2009 consolidó el Estado Plurinacional de Bolivia, mientras los ingresos provenientes de la nacionalización de los hidrocarburos permitieron reducir la pobreza, fortalecer la inversión pública y expandir los programas sociales.

Sin embargo, las tensiones en torno a la reelección presidencial, el creciente personalismo político y las divisiones internas del MAS fueron debilitando el proceso. La crisis de 2019, la salida de Morales, el gobierno interino de Jeanine Áñez y el posterior retorno del MAS con Luis Arce inauguraron una nueva etapa

marcada por dificultades económicas, escasez de divisas y una creciente fractura entre Arce y Morales. Esa división facilitó el triunfo de Rodrigo Paz en 2025 y el inicio de un Walker, en La rebelión de Túpac Amaru, pone el acento en las contradicciones internas de la rebelión, las tensiones regionales y la heterogeneidad de los actores que participaron en ella. Señala que coexistían proyectos e intereses muchas veces contrapuestos: mientras amplios sectores indígenas buscaban terminar con siglos de explotación colonial y recuperar formas propias de autoridad y justicia, parte de los criollos, mestizos

(*) Estudios de Psicología en la Universidad San Martín de Porres, miembro del Grupo por el Socialismo.

Foto: <https://www.laizquierdadiario.com>

acomodados e incluso algunos caciques temían que el levantamiento derivara en una transformación social radical o en una guerra racial que programa de orientación neoliberal basado en ajustes económicos, reducción de subsidios y fortalecimiento del papel del capital privado.

La crisis social estalló con fuerza durante mayo de 2026 y los bloqueos el 1ero del mismo mes. Las movilizaciones actuales son impulsadas por un amplio bloque de organizaciones sociales compuesto por la Central Obrera Boliviana (COB), sindicatos mineros, federaciones campesinas, movimientos indígenas, organizaciones vecinales y diversos sectores populares. Estos actores no sólo participan en las protestas, sino que desempeñan un papel determinante en la formulación de propuestas y en la búsqueda de soluciones a la crisis.

Sus demandas incluyen medidas urgentes contra la inflación, garantía de abastecimiento de combustibles y alimentos,

defensa de los subsidios y de los derechos sociales, protección del empleo y una mayor participación popular en las decisiones del Estado. Con el agravamiento de la situación, numerosos sectores han incorporado además la exigencia de la renuncia del presidente Rodrigo Paz o la convocatoria a nuevas elecciones.

Evo Morales respalda activamente las movilizaciones y mantiene influencia en importantes sectores sociales. Su propuesta para superar la crisis se centra en la convocatoria a nuevas elecciones generales, la recuperación de políticas de protección social y la defensa de las conquistas alcanzadas durante el Estado Plurinacional. Sin embargo, sería incorrecto reducir las protestas a una estrategia impulsada exclusivamente por Morales. Las organizaciones sindicales, campesinas e indígenas conservan agendas propias y reivindican su autonomía política. La coincidencia fundamental radica en el rechazo a las políticas de ajuste y en la exigencia de un cambio de rumbo económico y social.

Uno de los rasgos más importantes de la coyuntura actual es precisamente el protagonismo de la COB, de las organizaciones campesinas y de los movimientos indígenas como sujetos políticos con capacidad de movilización, negociación y propuesta. Lejos de actuar únicamente como fuerzas de apoyo, estos sectores participan activamente en la definición de las reivindicaciones y en la búsqueda de alternativas para enfrentar la crisis nacional.

Domingo 14 de junio

Mientras el gobierno de Rodrigo Paz despliega una intensa campaña político-mediática para instalar la idea de una vuelta a la normalidad, en cabildos, asambleas y reuniones comunitarias de distintas regiones del país continúa reafirmandose la voluntad de lucha, con llamados a la unidad y a la ampliación de las medidas de presión.

En este contexto, fracasó por segunda vez el ampliado de emergencia convocado por el Comité Ejecutivo Nacional de la Central Obrera Boliviana (COB). Fuentes no oficiales señalan además que cinco centrales obreras departamentales presionaban para establecer una tregua y abrir negociaciones con el Ejecutivo: Santa Cruz, Cochabamba, Tarija, Chuquisaca y Potosí.

Argumentan que el conflicto ya tiene un elevado costo económico y social y que es necesario buscar una salida negociada.

De confirmarse esta situación, el fracaso del ampliado

representaría un revés para la estrategia gubernamental que, con apoyo de los grandes medios de comunicación, intentó presentar el levantamiento de los bloqueos como un hecho consumado. Sin embargo, pese a algunos desbloques parciales, desde las bases movilizadas se mantiene el respaldo a la continuidad de la protesta.

Así lo demostraron el multitudinario Cabildo de Emergencia de la provincia Aroma, que acordó masificar las medidas de presión a partir del 15 de junio; las asambleas y apthapis realizados en Ventilla; el fortalecimiento de los bloqueos en el norte integrado de Santa Cruz; y el endurecimiento de las movilizaciones en el trópico de Cochabamba.

Por su parte, Evo Morales sostiene que las movilizaciones

deben continuar porque considera que el gobierno no ha resuelto las causas profundas del conflicto. Por otra parte, no permiten el ingreso al país de la misión de derechos humanos que viajó desde Argentina para constatar las denuncias realizadas por diversas organizaciones que participan de las protestas. Al menos siete personas fueron asesinadas por la represión y el número de heridos y detenidos no deja de aumentar. A pesar de las maniobras del gobierno, incluida la reciente Ley 1731, que amplía las posibilidades de intervención militar y regula los estados de emergencia, así como de las tensiones existentes en algunos sectores dirigenciales, los bloqueos y las movilizaciones continúan. El desenlace permanece abierto. Lo que está en juego no es únicamente la continuidad del gobierno de

Rodrigo Paz, sino también la orientación futura del Estado boliviano, el rechazo popular a las políticas neoliberales, la vigencia del proyecto plurinacional y el papel que desempeñarán los movimientos populares en la construcción de una salida política, económica y social a la actual crisis.

Fuentes consultadas

- *La Izquierda Diario.*
- *La Razón.*
- *Los Tiempos.*
- *Opinión.*
- *El Deber.*
- *Agencia Boliviana de Información (ABI).*
- *Comunicados de la Central Obrera Boliviana (COB).*
- *Pronunciamientos de organizaciones campesinas, indígenas y vecinales.*
- *Declaraciones públicas de Evo Morales y autoridades gubernamentales.*



Foto: <https://www.laizquierdadiario.com> 1